

## Arquitectura desde la “barricada” en Argentina (1955-1976)

Maria Eugenia Durante

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos – Facultad de Arquitectura y Urbanismo –  
Universidad Nacional de La Plata

Mail: durantemariaeugenia@gmail.com

**Resumen.** Este trabajo se propone comentar los avances de un trabajo de tesis doctoral que apunta a revisar la construcción de discursos críticos en el campo de la arquitectura en Argentina de 1955 a 1976. Nos proponemos indagar en la historia argentina y sus conexiones latinoamericanas, recuperando aquellos discursos y prácticas que aporten a pensar otra arquitectura posible. Se estudia a un sector cuyas preocupaciones tienen origen en el debate de la vivienda obrera y popular de principios de siglo XX, motivados por ideales higienistas y filantrópicos primero, y luego con las ideas del Movimiento Moderno en arquitectura. Con la caída del peronismo, este sector toma fuerza en la universidad pública, y de allí se desprenden diversos esfuerzos que buscaran discutir con el ejercicio tradicional de la arquitectura. En los episodios que se revisan hay una crítica a la ideología dominante del campo arquitectónico, hay una necesidad de revisar y reconfigurar las prácticas, sus sentidos sociales y políticos. Indagamos en la historia con preocupaciones del hoy, nos proponemos recuperar la historia para que permita consolidar un corpus teórico-metodológico que potencie procesos actuales de disputa internos del campo de la arquitectura.

-----

A lo largo de la historia del siglo XX, y aún en la actualidad, el campo de la arquitectura se ve interpelado por las problemáticas que derivan de la producción social del espacio. Una producción no pensada por arquitectos/as, que construyen diversos sectores de la sociedad ante la necesidad de una hábitat digno, con los recursos que se tienen, en los lugares donde logran asentarse, por fuera del mercado inmobiliario “formal”. ¿Es la arquitectura la que debe encargarse de la producción de todos los espacios del territorio? Si la arquitectura atiende, actualmente, entre un 10% y un 20% de las construcciones que se realizan cotidianamente en el mundo, a mitad de siglo, respondía a un porcentaje similar o inferior. Estos datos visibilizan el papel de la arquitectura en la sociedad, donde se encargará de dar valor a cierta parte de la producción del sector de la construcción, la cual logra diferenciar y revalorizar para el mercado. El arquitecto/a es un engranaje más en la división social del trabajo que nos

propone el modelo de producción. Entonces la pregunta anterior, debe reconocer las limitaciones y posibilidades de alcance de la profesión, y que ese “deber” es una intención de deseo, que tendrá que ir de la mano de una deconstrucción y reconfiguración del papel del arquitecto/a en la producción de los espacios. Pero ¿podría, la misma profesión que se encarga de colaborar para dejar por fuera a los sectores populares de cierto mercado, atender la producción de espacios de los mismos? Primeramente, pareciera que debe ser por fuera de las lógicas del mercado, ¿pero es esto posible?

La crítica a la arquitectura es indefectible, poco se puede negar sobre su papel central en la generación de plusvalías urbanas, su ocultamiento de la explotación del obrero, su irracionalidad a la hora de pensar los procesos de producción, su papel como reproductor simbólico de las fragmentaciones territoriales. Como nos explica Pradilla Cobos, el objeto arquitectónico “forma parte de la riqueza social que producen y se apropian los individuos en la sociedad y, al igual que cualquier objeto, éstos los producen y se apropian de ellos socialmente en función de su ubicación en la estructura de clases y de la correlación de fuerzas existente entre ellos” (Pradilla Cobos, 1978:4), mismos determinantes para las “prácticas sociales” que producen dichos objetos, y dentro de las cuales se incluyen las prácticas de arquitectónicas, tanto de la “apropiación inmediata como práctica –el uso de los servicios del diseñador-, o en su materialización en la obra arquitectónica” (Ídem).

Por otro lado, hay esfuerzos, en diversos puntos del continente latinoamericano, que buscan, cotidianamente con las herramientas de la arquitectura, contrarrestar las injusticias sociales, generar herramientas que refuercen a los sujetos que luchan por una transformación social. A pesar de entender que las contradicciones de una praxis crítica serán una constante hasta que no cambien radicalmente las condiciones de producción, muchos colectivos debaten sobre la necesidad de construir los caminos hacia, e ir multiplicando las condiciones y valores para pensar otros mundos posibles. Nos seguimos preguntando entonces ¿Es posible pensar una praxis crítica de la arquitectura?

Para construir aportes que nos permitan repensarnos y reconfigurar nuestro campo de saberes, esta tesis busca aportar una revisión histórica de experiencias pasadas que buscaron, desde la arquitectura, construir herramientas de intervención junto a los pueblos, pobladores, trabajadores, campesinos, mujeres, pueblos originarios. Revisar los discursos críticos que se fueron construyendo a lo largo de la historia argentina, dentro y fuera del campo específico, que aportan a repensar el papel de la arquitectura, nos permite divisar las grietas y posibilidades de acción desde donde generar prácticas e ideas contra-hegemónicas. Los discursos críticos se construyen a partir de diversas iniciativas, movimientos, experiencias,

debates, proyectos que surgen para dar respuesta a problemáticas de la producción social del espacio, para brindar asesoramiento a los movimientos, organizaciones, vecinos/as de los asentamientos populares urbanos y rurales, en la transformación de su hábitat.

Interesa revisar cómo los discursos críticos reflexionan sobre las condiciones dadas en las que se producen los espacios y los saberes que lo abordan, cómo reflexionan sobre las relaciones sociales de producción, cuestionando el modelo en su totalidad, o ciertas parcialidades, ciertas problemáticas, detectando contradicciones que interpelan al campo. Desentramar cómo se construyen los discursos críticos, gracias a qué factores, recursos y escenarios de las diversas coyunturas, a qué influencias teóricas y prácticas acumuladas, a qué trayectorias individuales y colectivas, a qué medios y espacios de encuentro. Se apunta a realizar el análisis de estos marcos de acción que posibilitan que las discusiones tengan lugar, esto es parte del desafío del desarrollo de la tesis, contextualizando las variables y episodios que se revisen.

Nos proponemos indagar en la historia argentina, recuperando aquellas experiencias territoriales que aporten a pensar otra arquitectura, que discuta con el paradigma hegemónico del campo disciplinar. Indagamos en la historia con preocupaciones del hoy, para que recuperar la historia sirva para potenciar procesos actuales de disputa internos del campo de la arquitectura.

El **objetivo central** de la tesis es: realizar una reconstrucción y revisión del período 1955-1976, en Argentina, de los discursos críticos y contra-hegemónicos en el campo de la arquitectura, surgidos a partir de las problemáticas derivadas de la producción social del espacio. Analizar el entramado de variables y elementos que construyen los discursos, así como sus conexiones a nivel latinoamericano, detectando contradicciones y posibilidades en la construcción de una praxis crítica desde la arquitectura.

Los **objetivos particulares** son:

- Realizar una reconstrucción de prácticas contra-hegemónicas surgidas desde el campo de la formación y el ejercicio de la arquitectura en Argentina, analizando los elementos y escenarios que las posibilitan, las contradicciones a las que se enfrentan, y las trayectorias individuales y colectivas de los actores.
- Analizar los medios y espacios principales en la circulación de ideas, tanto en el campo de la arquitectura argentina, como por fuera del mismo, donde buscar los

diversos debates e influencias teóricas que aportaron y/o limitaron la construcción de una perspectiva crítica.

- Revisar los vínculos y conexiones latinoamericanas que alimentaron los discursos críticos en Argentina, visibilizando los espacios de encuentro, intersección de trayectorias y formas de intercambio.
- Realizar una periodización del momento elegido y una matriz de abordaje para revisar y visitar los discursos críticos en el campo de la arquitectura, a partir de sistematizar los elementos que se fueron articulando y acumulando en la construcción de los discursos.

En los episodios que se revisan hay una crítica a la ideología dominante del campo arquitectónico, hay una necesidad de revisar y reconfigurar las prácticas, sus sentidos sociales y políticos. En general, fue el tema de la vivienda social y la obra pública las que generaban estos cuestionamientos en diversos grupos de arquitectos y arquitectas, que, en algunos casos, pudieron pensar y experimentar nuevas prácticas para dar herramientas a dicha problemática. Se estudia a un sector, que podríamos llamar “progresista” dentro del campo de la arquitectura, preocupado por las problemáticas sociales del país. Estos intereses tienen sus orígenes en las preocupaciones por la vivienda obrera y popular de principios de siglo XX, con ideas motivadas por ideales higienistas y filantrópicos primero, y luego con las ideas de la “modernidad”, más que por vínculos con la lucha política, sin caracterizar, en los primeros años del período estudiado, a la problemática de vivienda como resultado del modelo productivo y la lucha de clases. En los primeros momentos, podríamos detectar esfuerzos “alternativos”, y ante el crecimiento de los movimientos y organizaciones de izquierda, la constitución de un “horizonte revolucionario” posible, se constituyen en esfuerzos de “oposición”, que critican el paradigma dominante.

La revolución cubana del ‘59 da impulso a ideas que cuestionan de raíz las prácticas arquitectónicas, y se preguntan si es posible vincular sus prácticas al horizonte revolucionario. Desde Cuba, llegan las reflexiones de Fernando Salinas, arquitecto que caracteriza la “arquitectura del tercer mundo”, la situación de la arquitectura en Latinoamérica, a partir de: “1) *El contraste entre el lujo de las construcciones de las minorías y la pobreza de las mayorías*; 2) *La acumulación progresiva del déficit habitacional*; 3) *La diferencia del nivel de vida entre el campo y la ciudad*; 4) *La especulación con los terrenos*; 5) *La mínima contribución del Estado a la solución de la vivienda*; 6) *La coexistencia de la técnica artesanal con la avanzada para resolver problemas aislados*; 7) *La concentración de las*

*inversiones de la construcción en las grandes ciudades; 8) El uso de materiales importados como consecuencia del subdesarrollo industrial; 9) La anarquía de tipos y dimensiones en el sector de las construcciones; 10) La pérdida del esfuerzo y talento de los arquitectos en los problemas aislados de la clase dominante; 11) El número reducido de técnicos; 12) La subordinación de las soluciones “estéticas” a las limitaciones de una técnica desigual”* (Salinas cit. Ayala Alonso, 1992:20). Doce puntos que parecen no perder vigencia en el contexto actual y que sintetizan las diferentes dimensiones que generan los cuestionamientos de la arquitectura en Latinoamérica.

Varios elementos se irían acumulando, en el período de estudio seleccionado, que irán profundizando los cuestionamientos al campo de la arquitectura. Por un lado, la **“crisis urbana”** se haría cada vez más visible, los asentamientos y villas irían creciendo en la ciudad, con grandes sectores provenientes del campo. Diversos autores, analizarán estos fenómenos y las respuestas que se suscitan. Luego de la década del ‘50, como remarca el arquitecto mexicano Rafael López Rangel, se generaría una mayor preocupación de las clases dominantes sobre las cuestiones urbanas, en parte para poder controlar el desarrollo del país, y tener el control político del conjunto de la sociedad. Ante esto, se da el paso del arquitecto al urbanista, *“Con esa manera de ver las cosas, el edificio aislado, la “obra única”, la preocupación formal, no importan ya, ante la formidable y aplastante problemática del espacio económico de la planificación y el “desarrollo”. Y esto, en manos de nuestras clases dominantes, representando en el fondo, el escamoteo de la realidad histórica, concreta, del régimen capitalista. Se soslaya así el reconocimiento del camino histórico y de los cambios revolucionarios, para sustituirlo por la mágica acción -casi mística- de la tecnicidad. En el campo de la teoría del conocimiento pues, tenemos así, la aberración de sustituir -o confundir- a la totalidad con la prioridad y la inmediatez”* (Lopez Rangel, 1976).

Este papel otorgado a las problemáticas urbanas, le exige a la academia más profesionales que aporten a la resolución de las mismas junto al Estado. Pero estos procesos de *urbanizar la sociedad, y urbanizar la academia* (Pradilla Cobos, 1982:16), coloca a la ciudad en el centro de la cuestión, y es allí donde conviven *“las exigencias del capital para mantener y ampliar las condiciones “urbanas” de su acumulación y la de los trabajadores para defender sus ya insostenibles condiciones de vida”* (Idem). Esta contradicción que se da en los procesos urbanos, que es reflejo de la lucha de clases intrínseca del modelo, dispone, a los profesionales que intervengan, dos posibilidades de acción: la práctica desde el Estado, o *“en el otro lado de la barricada, en el otro lado de la lucha de clases”* (Castells, 1977:20), siendo aliado de los sectores populares organizados.

Otro proceso que se intensificará, por aquellos años, será la ***movilización estudiantil*** en las universidades públicas, con puntos en diversos lados del mundo. En la Argentina, son los estudiantes de la universidad pública quienes protagonizaron enfrentamientos con la represión estatal, quienes se aliaron con los movimientos obreros, y quienes fueron fuertemente perseguidos y, muchos de ellos, asesinados por el gobierno militar que asume en el golpe de 1976. En las facultades de arquitectura la participación fue importante, sorpresivamente, una carrera de perfil profesionalizante, generaba movimientos de base masivos y una gran participación estudiantil; un fenómeno que no solo se daría en Argentina.

En México, Manuel Castells brinda una conferencia luego de conocer el Autogobierno Arquitectura, una experiencia rupturista respecto de la formación tradicional, motivada por estudiantes y docentes de la UNAM. En dicha conferencia, explica que uno de los motivos centrales que dan fundamento a esta reacción en las facultades de arquitectura, es que *“si se toma el contenido práctico de la arquitectura, la ideología y el tratamiento simbólico de la ideología es realmente el centro del trabajo del arquitecto. El arquitecto es un ideólogo del espacio. Desde ese punto de vista, dado que la crisis general que estamos viviendo en las universidades en los últimos diez años es, fundamentalmente, mucho más que una crisis profesional, una crisis ideológica, una crisis de la dominación y de la hegemonía ideológica de la burguesía, resulta que aquellas escuelas, aquellos lugares como la escuela de arquitectura en la que la materia prima del funcionamiento de todo el sistema es ideológica, van a ser los lugares más incidenciales”* (Castells, 1977:18).

Durante aquella década larga, las universidades se masifican, universidades que abren sus puertas a una mayor cantidad de personas debido a gobiernos desarrollistas que amplían sus posibilidades. Esta masividad en la universidad no encontrará correlato en el mercado laboral, donde los miles de graduados no encuentran campos profesionales donde insertarse, porque no se modernizan las estructuras productivas del país. Para Castells, además de la crisis ideológica que sufren los sectores medios universitarios, la masa de estudiantes atraídos a estudiar arquitectura gracias a su posible campo de acción, supuestamente creativo y de buena remuneración, se verá desconcertado ante una crisis económica que obliga a repensar las estrategias de inserción laboral (Ídem). Esto decantará, en lo que este autor denomina una crisis del ejercicio laboral de los arquitectos, donde remarca dos aristas que acentúan dicha crisis: 1. La separación del arquitecto de la producción material del espacio físico en general; 2. División social del trabajo de los arquitectos, tanto en el sector público como privado.

Estos factores que se combinan en la década larga, reposan y se potencian, en el campo disciplinar latinoamericano, sobre los debates que genera la importación de las ideas de la modernidad en la arquitectura, fuertemente desarrolladas por el denominado “movimiento moderno”, a principio del siglo XX. Esto generó un fuerte debate en el continente, polarizado por proyectos políticos distintos, para quienes la incorporación de la arquitectura moderna perseguía el objetivo de: *“por una parte, equilibrar el impulso modernizador con la cultura, por otra, disolver la cultura en el proyecto modernizador. En el primer caso la nación fue concebida como un proyecto cultural, de pasado y permanencia; en el segundo, la nación se concibió como proyecto civilizatorio, de futuro y de cambio”* (Mondragón López, 2011).

El arribo de las ideas de la modernidad y racionalismo a Latinoamérica es una de las piedras fundamentales de la discusión la relación entre arquitectura, sociedad y política. Muchos de los debates que se dieron en el seno de las ideas modernas europeas y norteamericanas, profundizan sus propuestas al encontrarse, en Latinoamérica con una realidad política, económica y social muy distinta donde insertarse. El continente se convertía en un lugar posible donde desarrollar las ideas de una “sociedad mejor”, que con el progreso tecnológico y la racionalidad técnica podría buscar una sociedad más equitativa.

Se pueden delimitar dos vertientes que se desprenden del auge del Movimiento Moderno, por un lado, un funcionalismo “apolítico” cuyo objetivo era racionalizar las energías y recursos, definiendo un lugar propicio para la técnica, confiando en la “pura objetividad”, en la comunicación de la imagen y el objeto. Y, por otro lado, una racionalidad crítica, que buscaba, en base a la relación entre la técnica y el desarrollo económico y político, dar respuestas a los problemas de la sociedad, apostando por un “progreso” no solo tecnológico y estético, sino social, cultural y económico para toda la población. Para unos la técnica era una variable independiente, para los otros estaba totalmente ligada al modelo productivo, discusión que se puede rastrear hasta la actualidad, entre quienes insisten con diferenciar la técnica de la política, y quienes entienden la técnica como herramienta de la política.

Los impulsos modernos que apostaban por una transformación política, no encontraron posibilidad de desarrollo, por lo mismos vaivenes políticos, económicos y culturales, que se dieron en los diferentes países. Una generación que obtuvo escasos logros, algunas obras significativas, pero poca continuidad y duras críticas posteriores; mayormente operaban desde el Estado, por ser el único con los recursos necesarios para construir respuestas para todos los sectores de la sociedad. Esta primera etapa, que se podría encuadrar, a grandes rasgos, entre las décadas del ‘30 y los ‘50, encuentra *“intentos asimilados por algunos sectores progresistas de las pequeñas burguesías nacionales, que, partícipes del poder político,*

*deseaban mejorar las condiciones de vida de la población, atenuando así las agudas contradicciones sociales existentes en los centros urbanos*” (Segre 1975:280). Intentos que no iban de la mano de replanteos políticos y sociales estructurales, o que, de plantearlos, no encontraban desde el Estado el ámbito propicio para desarrollar dichas ideas. Es ante la agudización de las crisis ya planteadas en los párrafos anteriores, que dichos esfuerzos “progresistas” encontrarán un nuevo impulso, y nuevos campos de acción.

Dentro del período seleccionado se reconocen tres momentos, con diversas particularidades que resulta interesante indagar. A continuación, se comentan algunas particularidades de cada uno de los momentos que estructuran el trabajo de tesis, que se encuentra en pleno proceso de construcción.

Un **primer momento** que va de 1955, con la caída del peronismo, a 1963, con el encuentro de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en Cuba, como punto de inflexión. La caída de Perón marca una ruptura política importante en el país, que desenlaza tanto en el campo profesional de la arquitectura como en la universidad pública, un proceso de reflexión y reconfiguración de horizontes. La modernidad avanza en las diversas esferas y es bandera por la cual se quieren renovar los discursos y prácticas. El proyecto de la modernidad en arquitectura no solo traerá novedades en las formas espaciales, sino que renovará los debates en torno a la función social de la arquitectura, a los programas sociales, y avanzará en la consolidación de la planificación para abordar la ciudad.

Las primeras acciones se harán visibles en la universidad pública que, durante este primer momento, se alzarán en su “etapa de oro”, reconocida por el gran nivel intelectual, y el avance en las ciencias y la tecnología. Se profundiza sobre el análisis de la arquitectura y la ciudad, que harán visibles las problemáticas urbanas crecientes, y que interpelaran la capacidad de acción de la arquitectura para dar respuesta a las mismas. Las “nuevas prácticas”, que se entienden discutiendo con el paradigma dominante, proponen repensar el “programa” arquitectónico, repensar la vivienda social como problema. Sus alcances serán limitados a la discusión teórico-metodológica en las aulas y encuentros de especialistas, motivados desde las instituciones profesionales.

Durante este primer momento, también entrará en escena las políticas de la cooperación panamericana, impulsada por Estados Unidos, a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Se genera el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) que será el primer organismo promotor de recursos humanos destinados a pensar la vivienda popular, y fomentarán la Ayuda Mutua y el Esfuerzo Propio como estrategia. En Argentina su alcance



será limitado, por estos primeros años, aunque tendrá gran difusión de parte de los medios especializados, que generaban las instituciones profesionales.

El **segundo momento**, pautado para el análisis, va del encuentro de la UIA en Cuba en 1963 al encuentro de UIA en 1969 en Buenos Aires. El encuentro en Cuba resulta un punto de inflexión debido a que es allí donde se enlaza al problema “técnico” con el “político”, saltando por encima de las concepciones sectoriales que entendían al problema de la vivienda como un problema en sí mismo.

Las influencias internacionales, promovidas en encuentros y capacitaciones, publicaciones traducidas y en las revistas especializadas, darán a conocer las líneas de arquitectura que se apoyan en los avances de la prefabricación e industrialización de los sistemas constructivos. Estas influencias serán diversas: los dibujos de Archigram, las cúpulas de Buckminster Fuller, los sistemas de espacios de Aldo Van Eyck, los patrones de Christopher Alexander, entre otros. Estos enfoques tendrán gran aceptación en el campo disciplinar, y se comenzarán a pensar prácticas a partir de la prefabricación, pensando dar una respuesta masiva al problema de la vivienda.

Durante estos años, se irá consolidando el movimiento estudiantil, una generación que madura al calor de los debates en la universidad pública y que comienza a entender la necesidad de salir de los reclamos universitarios. A fines de los '60, es cuando, en muchas partes del mundo, crece y se potencia el movimiento estudiantil, cabe recordar el mayo francés del '68, pero también la revuelta estudiantil en México, en el mismo año. Con la noche de los bastones largos, en la universidad de Buenos Aires, se silencia a algunos movimientos y se genera una renuncia masiva de profesores, proceso que generará que dichos docentes y los mismos movimientos estudiantiles se multipliquen en otros puntos del país.

El **tercer momento**, va del encuentro de la UIA en 1969 en Buenos Aires y culmina con el golpe militar de 1976. Se toma a este encuentro como punto de quiebre, debido a que es donde, un sector del movimiento estudiantil y de graduados, rompe con el encuentro oficial y se anima a montar uno paralelo en la facultad de arquitectura, autogestionado por ellos mismos. Esta ruptura, con una de las instituciones más prestigiosas, será el punto de partida para muchas otras prácticas que, sin encontrar posibilidades de acción dentro de las instituciones tradicionales, construirán sus espacios alternativos.

Es un momento de maduración de muchas discusiones anteriores que se van acumulando, es momento donde diversos personajes confluyen y encuentran las grietas desde donde llevar

adelante prácticas contra-hegemónicas. La experiencia de Villa 7, un caso de realojamiento y construcción de viviendas nuevas en Ciudad de Buenos Aires, es paradigmático, por un lado, por desarrollarse desde el Estado, y, por otro, porque logra sintetizar muchas de las ideas que se venían discutiendo por aquellos años: proyecto participativo, sistema constructivo prefabricado, reubicación próxima al lugar, mejora temporal mientras se construían las vivienda, emprendimiento productivo entre vecinos/as.

Por aquellos años, el movimiento estudiantil, en muchos casos, estaba impulsado por las organizaciones políticas, para las cuales era el semillero principal de militantes, tanto en la universidad como los colegios secundarios. Aprendiendo de otras experiencias latinoamericanas, sobre todo la chilena, las organizaciones políticas de izquierda comienzan a fijarse en los sectores populares, sin un trabajo formal, cuyas condiciones de vida eran muy urgentes. Las organizaciones se acercan a las barriadas, a trabajar sobre el reclamo de sus condiciones de vida, a organizar a los pobladores. Muchas de las experiencias territoriales también se vinculan a los movimientos de curas tercermundistas, con quienes las organizaciones políticas articularon en las barriadas.

El trabajo en las barriadas interpeló al campo de la arquitectura, quien se encontraría trabajando en contextos de suma pobreza y escasos de recursos, donde los pobladores levantan sus viviendas y espacios comunes ellos mismos, con lo que tienen. La producción social del espacio (como luego se llamaría) mostraba la contracara de la construcción “formal”, de la que los arquitectos eran parte. Muchos de los constructores a los que dirigían en las obras del “centro”, eran quienes autoconstruían sus viviendas en la periferia.

Años antes que se dé el golpe del '76 comienzan a funcionar grupos para-militares y represivos, que envían desde el gobierno de Isabel Perón a perseguir, torturar y asesinar a militantes de izquierda. Para fines del '73, inicios del '74, muchas organizaciones políticas deben pasar a la clandestinidad para no ser perseguidas. Todos los esfuerzos y experiencias territoriales merman su intensidad y trabajaran más silenciosamente, hasta desaparecer. Por otro lado, las experiencias pedagógicas en las universidades son desarticuladas. Muchos de los protagonistas de estas historias deben exiliarse, muchos otros/as son perseguidos, torturados y asesinados por el accionar de grupos como la triple A, y, con la consumación del golpe, por diversas instituciones estatales que se encargaran de ello.

El desarrollo de esta tesis busca indagar en experiencias y debates silenciados, que perdieron a muchos de sus protagonistas, de las cuales se quemaron muchos de sus libros y documentos. El período que va de 1955 a 1976 es un período muy abordado por la producción

científica de los últimos años en Argentina. El período muestra un entramado interesante que han analizado diversos autores, con diferentes reconstrucciones y enfoques. El llamado “campo intelectual”, conformado por los “sectores medios”, los militantes de la “nueva izquierda”, y sus vínculos con el debate político, es uno de las problemáticas más revisadas. Dentro de estos debates buscamos insertar esta investigación dentro de las discusiones que se preguntan por el impacto y renovación de prácticas, discursos e instituciones que se dan en el seno de los campos disciplinares específicos con la denominada “politización” y “radicalización” de los sectores “intelectuales”.

Este trabajo busca discutir con la idea de “autonomía” del campo intelectual, entendiendo a la política como una noción intrínseca en el desarrollo de los campos disciplinares específicos, la ideología como variable que organiza los conocimientos del campo, que motoriza su razón de ser y hacer en el ejercicio de la profesión, y les imprime un enfoque político determinado. A la vez, es difícil referirse a los protagonistas, arquitectos/as, como “los intelectuales”, debido a que, justamente, se pone en cuestión la producción de conocimiento especializado, profesionalizante, que divide al “arquitecto” de los “usuarios”. No partir de la diferenciación del sector de arquitectos/as, estudiantes, graduados/as y otros profesionales ligados al hábitat, como “los intelectuales” del proceso, sino ver qué tensiones se generan, detectar la complejidad que genera la “pérdida de privilegios” de la profesión y su posición del saber.

La mayor parte de los materiales encontrados, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, profundizan en un análisis de las problemáticas habitacionales, urbanas y territoriales donde intervienen las prácticas. Hay gran cantidad de autores, centros de investigación, revistas y redes de trabajo que analizan las problemáticas territoriales, desde ámbitos, perspectivas y campos disciplinares muy diversos en toda Latinoamérica. Son escasos los relatos que incluyen un análisis de las prácticas de la arquitectura y el urbanismo, que reconocen y ponen en cuestión **el papel de los arquitectos y arquitectas** que hay detrás de las experiencias, **cómo vinculan y modifican las herramientas disciplinares a partir del sentido político de sus acciones.**

Para abordar este problema, se comenzó rastreando esta discusión a lo largo de la historia del siglo XX de la arquitectura, para divisar los períodos históricos que signaron la discusión y que alimentan el debate actual. Este trabajo busca reconstruir los debates, categorías y conceptos utilizados por diversos autores del campo disciplinar de la arquitectura, para revisar ciertas experiencias de prácticas de arquitectura, vinculadas al hábitat popular y las

problemáticas urbanas. Para este recorrido se realiza una primera división de los materiales encontrados, en ciertas “líneas” teóricas, que, a los fines de esta investigación, buscan encauzar a autores que confluyen en una misma perspectiva respecto del papel de la arquitectura, los arquitectos y sus saberes en los procesos de lucha de los sectores populares, en pos de una transformación de su hábitat. Una categorización que no tiene límites absolutos, ni precisos, habiendo materiales que pueden encontrarse solapados en más de un grupo, o autores que, según la época de sus escritos, aportan a una u otra vía de reflexión. Es una primera aproximación, que adeuda aun una mayor profundización.

A modo de resumen de las cinco “vías” o “líneas” propuestas para el análisis en profundidad de ciertos materiales, el siguiente cuadro sintetiza las mismas:

<i>"Líneas" y caracterización</i>	<i>Arquitectura</i>	<i>Saberes</i>	<i>Vínculo arquitectos-pobladores</i>
<i>Autonomía</i> <b>arq. politizada</b>	ciencia de las formas construidas	saberes disciplinares autónomos, saberes técnicos precisos	dependerá de las circunstancias históricas, y de los posicionamientos que adopte el arquitecto ante las mismas
<i>Revisión crítica</i> <b>arq. crítica</b>	producción social	saberes dependientes, generados para y por un sentido político, en un campo de disputa constante	necesaria acción conjunta entre todos los actores, con un mismo sentido político de sus acciones
<i>Proyectual</i> <b>arq. de la espacialidad humana</b>	actividad de proyecto	generados a partir de la actividad proyectual	los pobladores resultan los usuarios de los proyectos, pudiendo participar en ciertas decisiones del mismo, los arquitectos son los traductores de sus requerimientos, en espacios
<i>Patrimonialista, Latinoamericanista</i> <b>arq. comprometida</b> <sup>1</sup>	formas construidas, que construyen identidad	Se deben construir desde las formas y procesos latinoamericanos <i>identitarios</i>	apuestan por las <i>formas organizativas del pueblo</i> , el arquitecto está a disposición de sus idealizadas <i>organizaciones intermedias</i>
<i>Culturalista</i> <b>arq. utópica</b> <sup>2</sup>	dentro de una Cultura Arquitectónica	definidos a partir de los significados y significantes	los arquitectos son los interpretadores y resignificadores de las problemáticas de la sociedad

(Cuadro 1. *Elaboración propia. En proceso de construcción*)

<sup>1</sup> En esta vía situamos a los historiadores que construyeron el espacio de los SAL: Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, cuya figura destacada resulta Ramón Gutiérrez, pero que convoca a toda una serie de profesionales de diferentes países del continente: Marina Waisman, Enrique Browne, Jorge Glusberg, Silvia Arango, Cristián Fernández Cox.

<sup>2</sup> Esta vía se vincula a la “vía proyectual”, pero encuentra algunas diferencias, centralmente al no hacer tanto centro en el proyecto como tal, sino a la práctica proyectual, al proceso de generación del proyecto. En este sentido los actores y factores del contexto, pueden *facilitar o imposibilitar* el desarrollo de la práctica proyectual. Roberto Fernández es, en Argentina, su mayor representante y productor, con una extensa obra bibliográfica, y actividad académica, se pregunta *cómo abordar las cuestiones que están alrededor del proyecto desde una perspectiva proyectual o ético-proyectual* (Fernández, R. 2011)

A continuación, se recorren tres de estas “vías”, debido a la extensión del trabajo pedido, buscando autores determinantes en la construcción de sus enfoques, principalmente de Argentina (o con influencia, y reconocimiento en Argentina), a la vez, que se intenta que los materiales recorran algunos episodios relevantes en Latinoamérica, a modo de poder ver como una misma experiencia es reconstruida a partir de diferentes elementos. Es un trabajo en plena elaboración, que aún le falta una buena síntesis y organización de los aportes, en algunos ejes más claros y ordenados. Se intentó en este primer esfuerzo, volcar gran parte de los materiales trabajados, debiendo diversos procesamientos y entrecruces posteriores.

**1. Autonomía.** Dentro del grupo que denominamos “historiografía autónoma”, podemos ubicar a aquellos historiadores de la arquitectura que se consideran dentro de la “crítica negativa” o “via tafuriana”. En este grupo, se ubican quienes entienden a los arquitectos como sujetos políticos y a la arquitectura como una disciplina de conocimientos autónomos, por lo que la construcción de alternativas depende, en gran medida, a los posicionamientos políticos y éticos de los arquitectos. Es por esto que dedican sus esfuerzos en analizar y estudiar las trayectorias de determinados arquitectos o grupos de profesionales, desde una mirada más antropológica, centrada en las actitudes de los sujetos. Dentro de este grupo, no se considera que haya una mirada homogénea, de hecho, se pueden encontrar ciertas diferencias en el estudio en profundidad y comparativa, pero se entiende que todos constituyen un cierto paradigma común en la construcción del campo disciplinar.

En Argentina, podríamos decir que uno de los fundadores de esta línea es Francisco Liernur, del cual sus esfuerzos por construir una historia de la arquitectura argentina, tienen una fuerte injerencia en el desarrollo posterior de multiplicidad de trabajos y en los contenidos de las cátedras de historia de la arquitectura en diferentes facultades del país. Junto a Liernur, se puede ubicar a Fernando Aliata, Adrian Gorelik y Graciela Silvestri, en un mismo sentido, pero con algunas diferencias, a Anahi Ballent y Ana Maria Rigotti<sup>3</sup>, y a una generación de jóvenes historiadores que se encargan de revisar en profundidad episodios del Siglo XX<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Se consideran parte de esta línea, gran parte de las producciones desde el Instituto de Arte Latinoamericano (IAA, de la UBA, Buenos Aires), y del Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (IHTPAC, de la Universidad de La Plata), así como autores de otros centros y grupos de investigación, centralmente de Argentina, debiendo, en futuras instancias, profundizar en la búsqueda de autores de otros países latinoamericanos que vayan por la misma vía de pensamiento. Las revistas donde se pueden encontrar gran cantidad de materiales de esta línea de investigación son: Revistas Block (del Instituto Di Tella), Anales (del IAA), Registros (de la Facultad de Arquitectura de Mar del Plata), y la Estudios del Hábitat (actualmente dirigida por el IHTPAC).

<sup>4</sup> En los últimos años, surgieron nuevas investigaciones, apadrinadas por los autores antes nombrados, de autores jóvenes que se proponen, en el siglo XXI, revisar experiencias críticas donde la arquitectura se cuestionó su papel en las problemáticas del hábitat. En este sentido, se puede ubicar a Sebastián Malecki, revisando la experiencia del Taller Total y la trayectoria de Marina Waisman, desde Córdoba, a Romina Barrio, revisando la experiencia de Villa 7 y las experiencias de Víctor Pelli en Chaco, desde Buenos Aires, y a Martín Carranza, revisando las trayectorias de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de La Plata de los '60-'70, las experiencias del Taller Total de Córdoba y los TANAPO en la UBA, desde La Plata.

Estos autores buscan reforzar la idea de la autonomía de la disciplina, entendiendo que los contextos históricos son el escenario donde los arquitectos actúa y se posicionan, pero sin que se modifiquen sus saberes y herramientas. La confianza, en la búsqueda de respuestas a las problemáticas del hábitat popular, está puesta sobre los conocimientos técnicos desarrollados para tal fin, considerando, hasta cierto punto, “peligrosa” la injerencia de discusiones políticas en el seno disciplinar, que ponen en riesgo la autonomía disciplinar, debido a considerar el protagonismo de otros sujetos en la construcción de los saberes. La producción de saberes específicos es autónoma, debido a que son conocimientos técnicos, constituidos a lo largo de la historia para dar respuestas precisas a problemas técnicos, la utilización de dichos saberes para dar respuesta a las problemáticas del hábitat popular, depende del involucramiento de los arquitectos en dichos procesos.

Si revisamos el proceso de los campamentos de pobladores chilenos, que se dan a fines de los '60, principios de los '70, y sus procesos de autoconstrucción, en paralelo aparecen analizados en contraste con el llamado a concurso de arquitectura para la remodelación del Centro de Santiago de Chile, durante el gobierno de Allende. Sobre este último y los concursantes argentinos, hay una serie de artículos y escrito de este grupo de autores definidos. Fernando Aliata, junto a Omar Loyola, sostienen que el Concurso tomó poca relevancia, debido, en parte, a que los medios se ocuparon de los campamentos, y esto lo vincula a las discusiones que circulaban en las revistas de arquitectura sobre las ideas de John Turner, sobre la revalorización de los procesos de autoconstrucción, “*desde una visión cuasi romántica, puede leerse una acentuación del valor de la fuerza de pueblo y la vanguardia política para torcer los designios de la sociedad burguesa*” (Aliata y Loyola 2013, p.198). Desde esta perspectiva, tanto la adopción de “*nueva sociología marxista*” (en referencia a Castells<sup>5</sup>), como del “*utopismo tecno-populista*” (en referencia a las ideas de Turner), conllevaron un abandono del discurso técnico, que “*tuvo su precio*”.

Silvestri persigue la trayectoria de Mario Corea (uno de los participantes de aquel concurso chileno), sosteniendo que definir al arquitecto es definir la disciplina, analizar historias de vida permite evitar “*la universalización de los principios teóricos, mostrando como ellos están sujetos a los complicados hilos de la historia sin borrar a los sujetos o agentes*” (Silvestri, 2004). Se dispone observar la relación entre arquitectura y política, debido a ser una época con intensos debates, donde lo político penetró en las discusiones en

---

<sup>5</sup> En el artículo cita a Manuel Castells (quien estudiaría a los movimientos de pobladores y campamentos de en Chile) sostiene que, en coincidencia con Lefebvre, “*avanzaba en la consideración de la ciudad capitalista como escenario de la lucha de clases, y buscaba marcar sus contradicciones más que aportar soluciones técnicas, como aquellas que planteaba el urbanismo como ciencia sanadora de los males de la ciudad*” (Aliata y Loyola 2013, p.196).

torno a la renovación disciplinar. Sostiene que en arquitectura *“la idea de lo político es vaga y cambiante, -debido a- que carece de sensibilidad para los tiempos cortos de la acción humana”* (Ídem), esto genera que lo político se refiera a lo social, siendo este último un *“tema que permanece de distintas formas en la mirada del ‘arquitecto argentino’, que se siente parte de un campo progresista”*, es aquí donde lo político se encarna en el posicionamiento del arquitecto, no en sus herramientas ni prácticas disciplinares.

En el artículo, se vincula a Corea con la experiencia del Taller Total de Córdoba (1970-1974), donde se formaba un *arquitecto comprometido*, de la cual rescata que sus discusiones colocaban al arquitecto como organizador de las formas, en contraste con otras alternativas de la época *“significaban el suicidio del arquitecto”*. Una discusión que iría en ese sentido, era la de la participación y la autoconstrucción que, según Graciela, *“también desplaza la figura del arquitecto”* sin conformar un *“camino didáctico (...) en la medida en que la disciplina debía permanecer como saber académico superior”*.

Guillermo Jajamovich vuelve sobre el Concurso y la propuesta de Corea, para matizar la idea de que la incorporación de las ideas de participación y autoconstrucción, en un contexto de mayor politización derivaban en una pérdida de autonomía. El autor sostiene que *“la politización no deriva necesariamente en una pérdida de autonomía de la arquitectura y la planificación urbana, sino que deviene en una reformulación del rol de los técnicos”* (Jajamovich 2004, p.109). Sitúa la propuesta de Corea en una posición “diferente” a la que se venía dando, debido a que en ella *“el usuario adquiere un rol, aunque esto no implica la desaparición del rol del técnico sino la reformulación de ambos papeles”* (Ibídem, p.110). En la propuesta, gracias a los postulados de la elasticidad de la teoría de sistemas y aportes desde las ciencias sociales, *“la práctica social (definida como decisión social) se incorpora en un momento posterior a la propuesta técnica (definida como estructura posibilitante) con lo cual ésta queda en mano de los técnicos”* (Ibídem, p.99). El artículo enfatiza la idea de que, al colocarse la decisión técnica con posterioridad a la participación de los pobladores, la autonomía no se ve amenazada.

Por último, ir al libro de Francisco Liernur sobre la historia de la arquitectura argentina, donde el historiador caracteriza los '70 en la arquitectura, *“puede definirse a este proceso como un pasaje del ‘compromiso’ de herencia sartreana de comienzos de período a la idea de ‘todo es política’ dominante desde la primera mitad de los setenta”*, cuyo *“resultado fue el más alto grado de disolución de la arquitectura, cuyo objetivo, métodos y roles se subsumieron en los objetivos, métodos y roles de los movimientos sociales”* (Liernur 2011).

**2. Revisión crítica.** La línea que denominamos “revisión crítica”, encuentra apoyo, originalmente, a través de la producción de Roberto Segre, quien, a partir de la revolución cubana, comienza a hablar de una arquitectura como parte de la praxis social, como producto social y no como conjunto de saberes independientes de los procesos sociales y políticos del continente latinoamericano.

Este enfoque, para entender y problematizar sobre el papel de la arquitectura, encontró las mayores complicaciones en su desarrollo, debido a que fueron trabajos vinculados a las propuestas de los movimientos de izquierda, silenciados por los golpes militares de la segunda mitad del siglo XX, y por las políticas neoliberales. Sin embargo, varios materiales perduran y han resurgido en los últimos años, y hoy, gracias a un intercambio más cotidiano de información, se pueden reconocer esfuerzos con el mismo sentido, que fueron producidos en diferentes países de Latinoamérica. Con fuerte influencia de la sociología francesa de los '60-'70 que re-discutió los procesos urbanos, y el papel de la producción del espacio en el contexto de la lucha de clases.

En estos materiales, se encuentran esfuerzos para intentar encontrar las vinculaciones entre los contextos políticos y sociales y la producción arquitectónica, en todas sus dimensiones, saberes, herramientas, metodologías, técnicas, tecnologías, estrategias. Esto se podría revisar desde la noción de *cultura ambiental*<sup>6</sup>, creada por Fernando Salinas<sup>7</sup>, esta noción de ambiente, amplía la mirada de la arquitectura y su relación con el entorno físico, se complejiza, pero a la vez se hace más libre e indeterminada, se hace “*mucho más plena*”, nos permite vincular la arquitectura y sus contextos, que le dan sentido.

Roberto Segre, nacido en Argentina, encontró su período más prolífero en Cuba, a partir de la revolución socialista de 1959, donde conoció a Salinas. Se preocupa por caracterizar a las “*soluciones arquitectónicas*” (Segre 1977) que fueron impulsadas para dar respuesta a los graves problemas habitacionales que se hacían cada vez más visibles por aquellos años. Parte de criticar a las teorías de la marginalidad, que, para Segre, ocultan una “*manipulación social y económica*”, impulsada por los organismos internacionales y van en consonancia con las políticas propuestas por John Turner. Diferencia, por aquellos años, cuatro orientaciones de las “*soluciones arquitectónicas y sociales*” propuestas: “1) *La sustitución radical*; 2) *la*

---

<sup>6</sup> “*La cultura material no se manifiesta aisladamente o abstractamente, sino en una serie de relaciones entre sus componentes, vinculados a una sociedad y a un lugar y un momento específico. Es la cultura ambiental. El ambiente es el individuo o la colectividad en su sociedad y el entorno que los rodea en todas sus modalidades y relaciones. La cultura ambiental es el conjunto de los ambientes que conforman nuestro proceso histórico, nuestro presente y las aspiraciones al porvenir. Es memoria, realidad e imaginación. (...) La arquitectura forma parte de un sistema complejo de relaciones ambientales, y en su tiempo y lugar adquiere plena individualidad como modalidad de la cultura ambiental*” (Segre 2016)

<sup>7</sup> Fernando Salinas fue el arquitecto que encabezó las discusiones sobre la arquitectura y urbanismo de la Cuba socialista, quien, inmediatamente a la revolución del '59, construyó las ideas que fundarían el cómo debía ser la profesión, en un país que se proponía un modelo de sociedad distinta a la del capitalismo.



*persistencia de los modelos tradicionales; 3) tecnología y participación; 4) la reorganización social*” (Ibídem, p.263). Esta categorización parte del tipo de intervención arquitectónica propuesta en vinculación a los contextos que la originan y siendo crítico desde sus impactos sociales, económicos y políticos. Igualmente, destaca la última categoría, la cual tiene en cuenta que *“las propuestas arquitectónicas no pueden por sí solas, transformar las relaciones sociales”* (Ibídem, p.271); estas últimas son previas, y dictan el sentido y la validez conceptual a las propuestas, una de las experiencias que ilustran este punto es la de uno de los campamentos chilenos, conocido como Nueva Habana. A diferencia de la primera línea que comentábamos, casi no se nombran a los arquitectos y arquitectas involucrados, se organizan y analizan procesos de intervención.

En el libro que coordina Segre *“América Latina en su arquitectura”*, se expresan diversos autores latinoamericanos en el mismo sentido crítico<sup>8</sup>, involucrados en diversas experiencias de los setenta. Allí Vargas Salguero y López Rangel vincula la *crisis de la arquitectura* a tres factores: 1) su pertenencia al movimiento mundial del racionalismo hoy bajo un proceso de descomposición en virtud de su funcionalización al sistema capitalista, 2) su pertenencia al capitalismo dependiente de nuestra área subdesarrollada, 3) el destino del movimiento arquitectónico latinoamericano está íntimamente vinculado al destino histórico de las clases en el poder (Ibídem, p.202). Ante esta crisis caracterizada en diversas partes del libro, German Samper Gnecco insistiría en diversos ámbitos de actuación para los arquitectos: la enseñanza, las publicaciones, la investigación y la administración pública y la política; remarcando que *“la política activa es la gran escuela de formación profesional, porque en ella se pulsan no solamente las necesidades de una sociedad sino porque se conoce el elemento humano con que esta sociedad cuenta para resolver sus problemas”* (Ibídem, p.213).

Se divisa en todos estos autores, la necesidad de reconocer las diferencias y contradicciones de la disciplina con el contexto, pero sin que esto implique frenar la práctica o renunciar a la arquitectura como campo de acción, sino que se proponen a re-elaborar los métodos y nuevas prácticas posibles. Otros tantos ejemplos podrían alimentar esta línea, como el libro *“Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica”* (Lopez Rangel y Segre 1986), o los textos de Alfredo Rodríguez, analizando las intervenciones que se sucedieron en las barriadas peruanas (Rodríguez, Riofrio y Welsh 1969) y los campamentos

---

<sup>8</sup> Aparecen, en dicho libro, Diego Robles Rivas, que tuvo un trabajo central en la asistencia otorgada a los “Pueblos Jóvenes”, en Perú, a través de SINAMOS. Jorge Enrique Hardoy, quien sería determinante en las miradas que se construyeron, a posteriori, de la “ciudad informal” latinoamericana. Rafael Lopez Rangel se encargaría en México, de dar sustento a las propuestas pedagógicas del proceso de Autogobierno Arquitectura de la UNAM.

chilenos, donde indaga en el papel de la asistencia técnica a partir de dos dimensiones: “*por los efectos en la organización de los pobladores y por el impacto que ha tenido en la acción de los pobladores*” (Rodríguez 1986, p.81). Los aportes desde Brasil de la mano de Sergio Ferro y *Arquitetura Nova*, generados en los setenta<sup>9</sup>, para quienes el diálogo entre lo técnico y lo político conforman una unidad indivisible, una problemática que obliga a discutir sobre la perspectiva política de las herramientas técnicas, y que exige construir aportes técnicos para las estrategias políticas que se adopten. Y desde México una extensa producción que fue publicada desde la Revista *Autogobierno Arquitectura*, entre ellos autores como Emilio Pradilla Cobos, en los '70-'80, mientras duró la experiencia del *Autogobierno Arquitectura*<sup>10</sup>. Reconstruir esta línea de “revisión crítica”, implica, en una primera instancia, hacer una recopilación de materiales diversos, inconexos en la primera aproximación a ellos, incompletos y poco difundidos.

**3. Proyectual.** La “vía proyectual” centra el debate en la herramienta del proyecto, vinculando las formas construidas y las organizaciones espaciales a los procesos sociales, culturales y políticos. Línea alimentada por el campo de la investigación proyectual y por experiencias proyectuales sobre diferentes territorios. En este sentido, con los proyectos del urbanismo social de Medellín, de Gustavo Restrepo, y las propuestas para las favelas brasileras de Jorge Mario Jauregui, tuvieron un importante impacto y encontraron diversos autores que multiplicaron esos esfuerzos en pensar nuevas “espacialidades” para las problemáticas del hábitat popular.

Actualmente, uno de los más referenciados, en Argentina, es Javier Fernandez Castro, con su trabajo que realiza desde más 20 años en la Facultad de Arquitectura de la UBA, junto a Doberti, Giordano, Neumann, entre otros, desde el “Instituto de la Espacialidad Humana”<sup>11</sup>. Para Fernández Castro, el desafío reside en repensar y reactualizar la espacialidad de la pobreza, “*el consabido fracaso de la peor planificación homogeneizante a la hora de diseñar de cero el hábitat popular, implicaba una necesaria revisión cualitativa y más respetuosa sobre lo auto construido, valorizando espacios ya apropiados a los que sólo sería necesario dotar en completamiento de lo que carecen en origen. Pragmática política, optimización de recursos estatales siempre escasos, y si se quiere hasta respeto antropológico por prácticas y configuraciones preexistentes, se conjugan en una nueva visión posibilitadora de*

<sup>9</sup> Aportes retomados en la actualidad por diversos autores que parten del enfoque de Ferro, como Pedro Fiori Arantes, Magaly Marques Pulhez y João Marcos de Almeida Lopes,

<sup>10</sup> Experiencia político-pedagógica que se dio en el seno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, de similares características al Taller Total en Argentina, antes nombrado.

<sup>11</sup> Influenciado por los trabajos del “Laboratorio de Morfología (hoy incorporado al Instituto de la Espacialidad Humana) dirigido por Roberto Doberti, y la reivindicación de la investigación proyectual como herramienta aplicable al hábitat de la emergencia en las transferencias del Centro Poiesis dirigido por Jorge Sarquis” (Fernández Castro 2010, p.120).

*transformaciones concretables*” (Fernandez Castro 2010). Desde una activa participación académica, Javier promulga por una *“militancia específica o la traducción espacial de la consigna”* (o *“una política del espacio”*).

Al rastrear algunos escritos de Jorge Mario Jauregui, se encuentra nuevamente esta centralidad en el proyecto arquitectónico y urbanístico. Al que considera en base a una articulación entre ética, estética y política, y es en sus perspectivas de esa realidad *“otra”* posible, donde reside parte de su potencial, *“un proyecto es algo lanzado al futuro e implica un asumir desafíos. Lo que denominamos de ‘realidad’ tiene que ver con el juego de signos, y un proyecto no se reduce a una adaptación a la realidad, a lo existente, sino que trae una posibilidad de interferencia; de relectura y re-significación”* (Jauregui 2012). Una práctica proyectual que conjuga *“saber técnico”* con los deseos y necesidades de los pobladores. *“El urbanismo moderno partía de la “tabula rasa”, de la desconsideración de lo existente y de la idea de que lo físico (el proyecto) sería la causa de nuevas relaciones sociales armoniosas (Brasilia, Chandigarh, New Towns, etc.) El proyecto era “causa”. Hoy, invirtiendo el proceso, empezamos desde la lectura de la estructura de cada lugar considerado en sus aspectos tanto físicos (contexto) como sociales (usos establecidos) y de la escucha de las demandas, y de ahí derivamos las premisas proyectuales. Ahora el proyecto es consecuencia”* (Ídem). Abogando por el reconocimiento del derecho a la belleza, afirma que la intervención proyectual desde la arquitectura debe considerar la dimensión estética como una de las principales. *“La elaboración proyectual así entendida, presupone la búsqueda de la belleza e implica concebir la realidad del mundo como un ‘campo expandido’, donde puede producirse esa aprehensión que a través de la función estética, permita vivenciar una realidad ‘otra’”* (Ídem).

Por último, se pueden ubicar en esta línea diversos colectivos y grupos de todo el mundo, que, gracias a una intensa difusión de sus ideas, a través de sitios web especializados (Plataforma Arquitectura, ArchDaily, entre otros) y las redes sociales, han tomado mucho protagonismo entre las referencias profesionales. Las iniciativas de grupos como *“Del Borde”* (Ecuador), el programa de *“Espacios de Paz”* (Venezuela), e intervenciones urbanas en diversos países latinoamericanos y europeos, dan pie a diversas experiencias, que con el tiempo permitirán dimensionar qué papel real tuvo el *“proyecto”* y un *“diseño arquitectónico”* de los espacios en el camino de la transformación del hábitat.

En esta instancia, es claro que surge una problemática entorno a los materiales encontrados: **no se encuentra una historia integral desde una perspectiva crítica de la**

**arquitectura**, ni siquiera una historia de la denominada “arquitectura social” en Latinoamérica, resultando episodios aislados, historias de ciertos países, movimientos que tuvieron sus épocas de esplendor, pero que cuesta encontrar sus hilos conductores en la historia, más aun, encontrar sus vínculos con las discusiones generadas desde el propio continente. Las dictaduras militares que irrumpieron en los países de Latinoamérica desde lo '70, con apoyo de Estados Unidos, se encargaron de borrar, silenciar y ejercer una violencia suficiente para desmovilizar los impulsos transformadores de los años anteriores. Faltan documentos, faltan protagonistas, se cortaron historias que, recién hoy, parecen retomarse y revalorizarse, pero aun con la necesidad de buscar esos hilos históricos que unen a las experiencias actuales con el pasado.

Al problema de la falta de un relato continuo y reconstrucción histórica de aquellos episodios donde la arquitectura reaccionó y construyó alternativas ante la crisis urbana y habitacional de los sectores populares, se podría sumar uno que deviene de lo que este trabajo intenta reflejar: las reacciones del campo de la arquitectura generan discursos y análisis diversos desde la historiografía, que, por momentos, parecen enfrentados. Por un lado, algunos apostando por la reconfiguración del campo disciplinar, desde una visión crítica que, entendiendo a la arquitectura como práctica social, la reconstruya ante nuevos contextos, en un diálogo de saberes constante; y, por otro lado, otros abogando por una nueva búsqueda y reutilización de los caminos ya recorridos, para no perder autonomía, para no perder la autoridad sobre ciertos saberes, para seguir garantizando *un lugar a la arquitectura*.

### **Bibliografía**

**Aliata, F. y Loyola, O.** (2013). *La transformación de la ciudad en el camino al socialismo* en *Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno*. Buenos Aires: Nobuko.

**Castells, M.** (1977). Crisis profesional, crisis urbana, crisis escolar... *Rev. Autogobierno Arquitectura*, (4 - 6).

**Fernández, R.** (2011). *Mundo diseñado. Para una teoría crítica del proyecto total*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral

**Fernández Castro, J.** (2010). *Barrio 31 > Carlos Mugica Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza*. Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana, FADU-UBA.

**Jajamovich, G.** (2004). Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972). *Revista Registros*, 11.

**Jauregui, J. M.** (2012) *Estrategias de articulación urbana*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

**López Rangel, R. y Segre, R.** (1986). *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica*. México: Gustavo Gili.

**López Rangel, R.** (1981). *Diseño, sociedad y marxismo*. México: Ed. Concepto.

-- (1996). Contribución a la visión crítica de la arquitectura. In G. Cortazar (Ed.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

-- (2014). Experiencias en la historia y la teoría de la arquitectura moderna y las ciudades de México y América Latina. Del optimismo por las vanguardias a los intentos constructivistas. México: Foro de Historia y Crítica de la Arquitectura Moderna, Facultad de Arquitectura, UNAM.

**Liernur, J. F.** (2011). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

**Mondragón López, H.** (2011) *Arquitectura, modernización económica y nacionalismo. Una visión a partir de dos revistas de arquitectura latinoamericanas de Posguerra: Arquitectura y Construcción (Chile) y Proa (Colombia)*. Rev. *Bitácora Urbano Territorial*, 1 (18).

**Pradilla Cobos, E.** (1979) *Desarrollo capitalista dependiente, clases sociales y arquitectura en América Latina*. Rev. *Autogobierno Arquitectura*, 10. México.

-- (1982). Prácticas profesionales y formación universitaria en el campo de lo urbano: una relación contradictoria. México: *Autogobierno Arquitectura*, UNAM.

-- (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México: Ed. Fontamara.

**Pradilla Cobos, E., & Jiménez, C.** (1976). *Arquitectura, urbanismo y dependencia neocolonial*. Rev. *Autogobierno Arquitectura*, (1 - 4).

**Rodríguez, A., Riofrio, G. y Welsh, E.** (1969). *De invasores a invadidos*. Buenos Aires: Ediciones SIAP y Planteos.

**Rodríguez, A.** (1986). *Asistencia técnica: punto de encuentro entre pobladores y profesionales*. *Cuadernos del CEUR*.

**Segre, R.** (1970) *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.

-- (1975) *América Latina en su arquitectura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI

-- (1977) *Práctica social y práctica arquitectónica en los barrios de la América Latina*. En Segre, R. (ed) *Las estructuras ambientales de América Latina* (pp.227-276). México: Siglo XXI,

-- (2016). *Los espacios del hombre pleno. Entrevista a Fernando Salinas (1988-1992)*. Recuperada de [http://www.archivocubano.org/salinas\\_1.html](http://www.archivocubano.org/salinas_1.html)

**Silvestri, G.** (2004). Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat. *Revista Registros*, 11.